

Clivajes
Revista de Ciencias Sociales

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales

ISSN: 2395-9495

<http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2680/4894>

IIH-S, UV, México

Amanda Ortega Guerrero (trad.)

LA VIDA SOCIAL DE UN PAISAJE A LO LARGO DE SU HISTORIA RECIENTE: ESTUDIO DE CASO
EN GUINEA-BISSAU, DE MARINA PADRÃO TEMUDO

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Año IV, número 8, julio-diciembre, 2017, pp. 194-225.

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales

Universidad Veracruzana. México

Disponible en <http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2680/4894>

Recibido: 22-02-2017

Aceptado: 30-02-2017

Dictaminado: 23-05-2017

Publicado: 01-07-2017

Marina Padrão Temudo*

A VIDA SOCIAL DE UMA PAISAGEM AO LONGO DA HISTÓRIA RECENTE:
ESTUDO DE CASO NA GUINÉ-BISSAU

LA VIDA SOCIAL DE UN PAISAJE A LO LARGO DE SU HISTORIA RECIENTE: ESTUDIO
DE CASO EN GUINEA-BISSAU

Traducción de Amanda Ortega Guerrero**

Resumen

En las últimas décadas, los agricultores del sur de Guinea-Bissau enfrentaron una guerra de liberación y una guerra civil, importantes cambios económicos, políticos y sociales, y una inestabilidad climática creciente. Todos estos factores contribuyeron notablemente a la alteración del tejido social y de los modos de vida de las poblaciones rurales. Este artículo explora, a través de un estudio de caso, la forma como cambiaron las relaciones sociales a lo largo del tiempo y el impacto que tuvo este cambio sobre el paisaje, desde una perspectiva centrada en los modos de vida, donde se analiza las estrategias de las poblaciones rurales frente a las fuerzas políticas, económicas y ambientales externas.

Palabras clave: Guinea-Bissau, Deforestación, Agricultura, Colonización, Cambio

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, los estudios sobre la deforestación en los trópicos han ganado una importancia creciente. Además de su impacto negativo en términos de biodiversidad, la deforestación es una de las causas más importantes de la emisión de gases de efecto invernadero a la atmósfera —y, por tanto, del cambio climático—, de erosión de los suelos y de alteración de las cuencas hidrográficas.

Inicialmente, los estudios de las alteraciones de la cubierta forestal en los trópicos se caracterizaron por la utilización de datos sobre deforestación, basados en estimaciones poco confiables, con frecuencia inferidas de las tasas de crecimiento poblacional (ver críticas, p. ej., en Angelson y Kaimowitz, 1999: 80). En años recientes, el recurso de imágenes satelitales de gran resolución ha permitido un análisis cada vez más preciso de las alteraciones en la cubierta forestal a escala continental, nacional, regional e incluso de las exploraciones agrícolas. Sin embargo, como afirman Lambin y otros (2001: 261-63),

* Investigadora principal en el Centro de Investigaciones Forestales de la Universidad de Lisboa, Portugal.

** Licenciada en Lengua Inglesa, estudió portugués como lengua adicional. Ha publicado en el *Diario de Xalapa* y en la revista independiente *Background Noise*. Actualmente es becaria del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, México.

el conocimiento de las alteraciones en el uso del suelo debe ir acompañado por la comprensión de los procesos y las causas, un área donde todavía hay mucho por indagar y que ha estado dominada por mitos y simplificaciones, donde el crecimiento poblacional y la pobreza son considerados las únicas o principales causas. La evidencia empírica demuestra, por lo contrario, que la deforestación es comandada, en gran medida, por nuevas oportunidades económicas, asociadas a otros cambios sociales, políticos y de infraestructura. Los autores defienden además que sólo el análisis de las relaciones población-ambiente —a través de múltiples estudios de caso, desde una perspectiva multidisciplinar— puede identificar la complejidad de factores combinados que interactúan localmente y apoyar la creación de “generalizaciones regionales” de cambios en el uso y cobertura del suelo y, por consiguiente, de una concepción de modelos explicativos más adaptados a las realidades empíricamente observadas a escala local (Lambin y otros, 2001: 266).

Angelson y Kaimowitz (1999), en una síntesis de ciento cuarenta modelos económicos que analizan la deforestación en los trópicos, cuestionan la validez de la mayoría de los presupuestos generalmente aceptados, presentando evidencias que los contradicen o mostrando sus inconsistencias. Concluyen que tales modelos proporcionan un débil soporte a la hipótesis de que el crecimiento demográfico y la pobreza son causas directas de la deforestación; que los cambios institucionales para reforzar la protección de la tierra tienen efectos contradictorios, y que la tesis del Banco Mundial de que el crecimiento económico y la supresión de las distorsiones del mercado favorecen a los bosques carece de fundamento empírico. Los autores comprueban, por lo contrario, que la liberalización económica y los ajustes estructurales pueden aumentar la presión sobre los bosques y que la ampliación de la red ferroviaria, el alza de los precios agrícolas, la disminución de los salarios y la escasez de empleo no agrícola conducen, en general, a incrementar la deforestación.

En un meta-análisis de centenar y medio de estudios de caso realizados en varios continentes, Geist y Lambin (2002) han identificado las causas directas e indirectas de la deforestación con tres modos de causalidad: por factor único, por intervención en cadena de diversos factores interdependientes y por intervención simultánea de distintos factores independientes. Como causas directas de deforestación, señalan la expansión agrícola —a través de agricultura permanente, agricultura itinerante, ganadería y colonización—, la extracción de madera y la ampliación de las infraestructuras, entre otras causas (predisposición ambiental, accidentes naturales y hechos sociales “gatillo”, como guerras, choques económicos y cambios políticos abruptos). Factores demográficos (crecimiento

natural, migración, densidad y distribución de la población, y características del ciclo de vida), económicos, tecnológicos, institucionales, políticos y culturales son señalados como causas indirectas que operan a nivel local o que, desde una escala nacional o global, ejercen impacto en las decisiones y actividades de una determinada población. Los autores concluyen, además, que existe una escasa probabilidad de ocurrencia de la relación de causa-efecto universal y que la disminución de la capa forestal en los trópicos está determinada, en los diversos contextos históricos y geográficos, por diferentes combinaciones de causas directas e indirectas que actúan sinérgicamente.

En el estudio sobre los cambios de uso de la tierra en África, Guyer y otros (2007) identifican varios procesos ocurridos en horizontes temporales propios y con dinámicas a largo, mediano o corto plazo: crecimiento poblacional y movilidad; cambio en los modos de vida por alteración de las culturas agrícolas y de las ocupaciones; ambigüedad en el uso de la tierra; intervenciones político-estatales específicas, pero de gran impacto, y cambio climático. La integración de técnicas de detección remota, de la geografía humana y de la antropología, es defendida por los autores como una vía para identificar los patrones espacio-temporales y su correspondencia con los procesos al interior de las sociedades. Gran parte de los estudios bajo esta perspectiva han sido realizados a escala de unidades administrativas (Bhattarai y Conway, 2008), para las cuales había disponibles ciertos datos socioeconómicos (población, infraestructuras, etc.). Un creciente número de autores ha venido centrándose en el análisis de variables locales, revelando la importancia de la cultura (Ponnette González y otros, 2007) y de las características de los agregados familiares, el nivel de riqueza (p. ej. Pacheco, 2009), así como el ciclo de la vida de las familias en relación con los cambios en la capa forestal. Por lo contrario, Mertens y otros (2000), en un estudio de caso en África occidental, evaluaron el impacto de las variables macroeconómicas en la toma de decisiones de las familias en relación con el uso del suelo. Existe una enorme laguna de investigación en el estudio de cómo los factores exógenos a una sociedad determinada afectan el tejido social en las relaciones entre etnias, géneros y estratos por edad, con consecuencias en términos de cambios en el uso y la capa del suelo.

El estudio de caso que se expone en este artículo es fruto de una investigación etnoagronómica, cuyo trabajo de campo ocurrió de 1993 a 2008 (35 meses en periodos de larga duración) y en donde los principales instrumentos de recolección de datos fueron observación directa, observación participante, conversaciones informales y entrevistas semiestructuradas. Los mapas elaborados por Cassamá (2006) —que retratan las alteraciones en el uso del suelo, durante un periodo de 50 años, con base en

fotografías aéreas e imágenes de satélite— hacen posible un análisis histórico sobre la forma en que alteraciones en los sistemas de producción y en las relaciones sociales que los sostienen se han traducido en alteraciones del paisaje. Los cambios en el uso y la capa del suelo son presentados como producto de fuerzas exógenas que actuaron en sinergia con factores endógenos en la sociedad local, en parte como resultado o amplificados por esas mismas fuerzas externas.

EL CONTEXTO NACIONAL

El territorio de la actual Guinea-Bissau se mantuvo durante siglos como una colonia-factoría para Portugal, que alimentaba una “economía de rescate” basada en el intercambio de cuentas, telas, alcohol y objetos metálicos, por esclavos, oro y marfil (Mota, 1954: 158). Al concluir el régimen esclavista, se incluyeron otros productos en los intercambios comerciales, en especial cacahuate, caucho, cera, pieles, maderas y aceite y almendra de palma de aceite africana, *coconote*¹ (Mota, 1954: 159). Huelga decir que, en el establecimiento de estas redes de intercambio, las mujeres africanas y luso-africanas tuvieron un papel determinante desde el siglo XVI y hasta mediados del XIX (Havik, 1994).

Poco a poco, comenzaron a surgir las primeras grandes concesiones (*pontas*), pero sólo al término de las campañas de pacificación hubo un intento genuino por introducir una “economía de plantación” en Guinea (Mendy, 1990: 38). Las primeras concesiones se dedicaron al cultivo del cacahuate; más tarde surgieron otras orientadas al cultivo del arroz o caña de azúcar para la fabricación de aguardiente. Sin embargo, nunca se llegó a crear una verdadera economía de plantación, ya que la gran mayoría de los concesionarios no exploraba la tierra directamente con mano de obra asalariada, sino a través de pequeños agricultores instalados dentro de las concesiones, sobre las cuales ejercían el monopolio de compra de los productos de exportación.

Desde 1846 y hasta la Independencia en 1947, el cacahuate fue el principal producto agrícola de exportación. En las regiones donde se introdujo su cultivo a gran escala —sobre todo, al este del país—, el cacahuate dio origen a una intensa deforestación y, consecuentemente, a la degradación continua del paisaje. La almendra de palma de aceite africana —producto de palmeras espontáneas— fue objeto de exportación continua

¹ La palmera de aceite africana (*Elaeis guineensis*) es utilizada para la producción de aceite, el cual se extrae de la pulpa (color naranja, rica en carotenoides) y de la almendra.

desde la década de 1920 (Guerra, 1952: 70) y su cotización en el mercado internacional sufrió un incremento después de la Segunda Guerra Mundial (Mota, 1954: 148). Por lo contrario, el aceite de palma se destinó, casi en su totalidad, al consumo interno, dada la baja producción resultante del poco contenido de pulpa de los frutos (Guerra, 1952: 66; Mota, 1954: 148; JIU, 1972: 36).

La exportación de arroz para el continente comenzó al finalizar la década de 1930 y continuó hasta finales de los años de 1950, cuando un periodo de sequía y la posterior Guerra de Liberación la interrumpieron (Mota, 1954: 151). La política de precios adoptada por el gobierno colonial, la obligación de las casas comerciales a que concedieran crédito en semillas, constituyeron para entonces importantes medidas de fomento.

La compra de los productos de exportación estaba garantizada por los concesionarios de tierras (*ponteiros*) y por una red de pequeños comerciantes y filiales de las grandes casas comerciales distribuidos por el interior, que aseguraban una parte de sus compras a través de préstamos concedidos a los productores, en especial durante el período de escasez alimenticia (Carreira, 1984: 95). En 1963, el Partido Africano para la Independencia de Guinea y de Cabo Verde (PAIGC) inició una guerra por la Independencia, que sólo terminó once años después. En las zonas liberadas, el PAIGC implantó una red de “Almacenes del Pueblo” que servían simultáneamente para comprar excedentes de producción (sobre todo arroz, nueces de cola cacahuete, aceite de palma) y otros productos comerciales (miel, cera, pieles de cocodrilo), y para la venta de bienes de primera necesidad (Andreini y Lambet, 1978: 108).

Tras la Independencia, en 1974, el gobierno adoptó una política de centralización de la economía. En el III Congreso del PAIGC, realizado en 1977, se consideró a la industria como la fuerza motora de la economía y a la agricultura como mera fuente de mano de obra y materias primas. Los Almacenes del Pueblo detuvieron el monopolio de la importación de productos de primera necesidad y comercializaron una gama de productos agrícolas. De 1974 a 1983, dos empresas estatales (Almacenes del Pueblo y SOCOMIN) controlaron más del 90% del comercio interno y casi la totalidad del comercio externo (Mendes y Jawad, 1986: 16). Nótese, sin embargo, que la red de distribución de almacenes estatales era bastante insuficiente y la venta de productos agrícolas se realizaba en régimen de intercambio por bienes de consumo de primera necesidad (Dias, 1990: 7).

Según Hochet (1979: 71), los Almacenes del Pueblo se abastecían muy irregularmente en cuanto a bienes de consumo corriente en los medios rurales: tabaco en rama, petróleo, azúcar, aguardiente, fósforos, tejidos, miel, harina de trigo y aceite de

cacahuate. La compra de excedentes de producción y de producciones exclusivamente orientadas al mercado estaba también condicionada por la falta de información de los gerentes de los almacenes sobre los productos cuya compra se autorizaba en cada periodo agrícola (Hochet, 1979: 71), al igual que sus precios (Hochet, 1981: 11).

La comercialización de los productos adquiridos con los productores estaba, asimismo, irregularmente asegurada, por falta de medios de transporte y de combustible (Hochet, 1979: 71). Para agravar la situación, con frecuencia los almacenes permanecían cerrados durante meses, debido al descubrimiento de errores de contabilidad o por una gestión deficiente. Era difícil encontrar gerentes con una formación mínima (Hochet, 1981: 32).

Influido por la idea de que los agricultores no respondían a incentivos, el Estado guineense estableció un sistema de control de precios diferenciado (Aguilar y Zejan, 1991: 9, 10), en beneficio del consumidor urbano y de una futura industria de transformación que nunca llegó a consolidarse. No obstante, la continuidad de la política económica y la expansión del aparato de Estado estimularon el éxodo rural. El cacahuate, la palma y la nuez de anacardo fueron declarados “productos tradicionales” y su exportación se volvió monopolio de los Almacenes del Pueblo (Tecninvest, 1986: 221). En este periodo, aunque no se consideraba un producto de exportación por excelencia, el aceite de palma ganó gran importancia económica para los productores rurales y los comerciantes ambulantes (*djilas*), quienes lo exportaban clandestinamente a Senegal (Tecninvest, 1986: 324). El flujo de fruta de las zonas rurales fue también asegurado, casi en su totalidad, por *djilas* senegaleses que imponían el precio de venta (Hochet, 1981: 11). Además de establecer precios bajos, estos comerciantes ambulantes se introducían irregularmente a Guinea-Bissau para la compra de la fruta (Hochet, 1979: 63).

A consecuencia de la política económica adoptada, se registró un estancamiento del comercio interno y se desincentivó la producción, para lo cual también contribuyó el mantenimiento de una política de sobrevalorización de la moneda y la caída de los precios internacionales de los principales productos agrícolas exportables. A fines de la década de 1970 y principios de 1980, la exportación de cacahuate y almendra de palma se vio afectada por la introducción de soya y otras oleaginosas en los Estados Unidos y la Comunidad Europea (Dias, 1992: 20), y en 1991, la nuez de anacardo absorbía ya 70% del valor de las exportaciones de Guinea Bissau (Ribeiro y Miranda, 1992: 14). Galli (1991: 56-57) ha hecho notar también una disminución progresiva de la producción de excedentes agrícolas y de su venta en los Almacenes del Pueblo, debido a la incapacidad

del Estado para mejorar las condiciones de producción en el campo, en términos de carreteras, transportes, comercialización, crédito y servicios de extensión rural.

Debido al endeudamiento creciente del país y a la pérdida de credibilidad en los medios financieros internacionales, Guinea Bissau se vio presionada a adoptar, en 1983, un Programa de Estabilización Económica y Financiera (PEEF) elaborado conjuntamente con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Una de las consecuencias inmediatas para el sector agrícola fue el aumento del 71% de los precios al productor, entre diciembre de 1983 y diciembre de 1984 (Alberto, 1988: 14).

También en relación con el sector agrícola, el PEEF y el Programa de Ajuste Estructural (PAE, 1986) tuvieron como objetivo incentivar la producción interna mediante la anulación del sistema de control de precios y la liberalización del comercio (Aguilar y Zejan, 1991: 52). Según algunos autores, el Programa de Ajuste Estructural tuvo como consecuencia un aumento en la producción de arroz y nuez de anacardo (Galli, 1991: 57). Sin embargo, el volumen de importaciones de arroz aumentó igualmente en forma notoria, debido en parte al régimen de intercambio por nuez de anacardo, cuya cotización subió a mediados de la década de 1980, pero supuestamente también debido a una reexportación hacia los países vecinos (Dias, 1990: 10). Fonseca (1990: 15) llama la atención sobre la situación de competencia en que se hallaba el arroz importado con respecto a la producción local –lo que provocaba mayores problemas a la venta de arroz de la región de Tombali, tradicionalmente productora de excedentes– y sugiere que la nuez de anacardo pudiera haberse canjeado por otros bienes de consumo importados.

A partir de los estudios realizados por varios autores, Aguilar y Zegan (1991: 59) concluyen que el PAE no causó el deterioro de la situación económica de los pequeños agricultores –tampoco hay indicadores que prueben su mejoría–, levantando la hipótesis de que el sector comercial se apropió de parte de los beneficios que las medidas de ajuste debieron traer para aquellos.

La liberalización económica introdujo la idea de la necesidad de que se promulgara una nueva ley de la tierra, que estimulara la inversión y permitiera la asignación de créditos al campo. La agricultura fue valorada nuevamente, pero en la práctica sólo el llamado sector “moderno” se benefició mediante la disposición de créditos. El hecho desencadenó la atribución de grandes concesiones de tierra a miembros de la élite política y económica, que sólo en casos raros utilizaría los financiamientos en inversiones productivas (Galli, 1991: 63-64). Para entonces, en Guinea-Bissau inició también un conjunto de estudios y proyectos encaminados a la creación de parques y reservas

naturales. A la relativa seguridad de la tierra con que los pequeños agricultores se habían beneficiado en el periodo colonial e inicio del poscolonial, le sigue una ola de conflictos durante la década de 1990 (Tanner, 1991; Temudo, 2005). Paralelamente, la liberalización política inicia un proceso de instrumentalización de las rivalidades étnicas y religiosas por las élites políticas, un proceso que se agudiza después de la guerra civil de 1998 a 1999 (Temudo, 2008).

En cuanto a infraestructura vial y de transporte, tras la Independencia, las principales inversiones en el sector incidieron sobre grandes obras en la capital (Alberto, 1988: 8), descuidando la construcción y mantenimiento de caminos rurales, así como la implantación de una red de transportes que rompiera el aislamiento de las zonas rurales. El transporte fluvio-marítimo, tan importante en el periodo colonial para la circulación de personas y mercaderías, fue abandonado a medida que los barcos existentes dejaron de ser operativos. En la década de 1990, con el apoyo de la comunidad internacional, se construyeron carreteras para comunicar Bissau con algunas de las capitales regionales, y comenzó a formarse una red de transportes. Este proceso fue, sin embargo, interrumpido por la guerra civil de 1998-1999. Con el restablecimiento de la paz, se destinó un mayor esfuerzo para la construcción de carreteras pavimentadas que unieran la capital con las ciudades del interior, y la unidad de transportes privados aumentó extraordinariamente. No obstante, el sur del país y gran parte de las zonas rurales del interior continuaron aisladas, sobre todo durante la temporada de lluvias.

El clima también es un factor importante en el estudio de los cambios agrícolas y del paisaje, en especial cuando se analiza desde una perspectiva de largo plazo. El país posee un clima tropical-húmedo con dos estaciones (seca y lluviosa). La precipitación anual es el factor climático que mayores variaciones presenta en el territorio, con un aumento de más de mil milímetros de lluvia desde el noreste hasta el suroeste del país. En 1972, Machado (1972) observó una variación media de 1 200-1 400 mm de precipitación en el noreste y de 2 400-2 600 mm en el suroeste. Estudios más recientes (Embaló, 2009) ponen en evidencia una clara alteración climática, en los últimos 20 años, a través del aumento de las temperaturas máximas, de la disminución de la cantidad de precipitaciones anuales, la reducción de la temporada de lluvias y la creciente irregularidad en la distribución de estas últimas.

En la siguiente sección, discutiremos cómo se reflejan todas estas transformaciones en el tejido social de la región en estudio: la península de Cubucaré, situada en la provincia sur de Tombali (Fig. 1).

ORGANIZACIÓN SOCIAL Y MODOS DE VIDA EN CUBUCARÉ

La península de Cubucaré, pese a ser una región pequeña (cerca de 1 143 km²), presenta una multiplicidad etnolingüística muy acentuada. Se le conoce vulgarmente como “Chão Nalú” –al igual que a toda la región de Tombali, de la cual forma parte–, por haber sido ésta la primera etnia en poblar el territorio. Alrededor de 1889, la región comenzó a ser invadida por la etnia fula, y en las primeras décadas de 1900, se produjeron sucesivas olas de emigración de otras etnias, la primera de las cuales fue la sosso. En los primeros veinte años del siglo pasado, la etnia balanta inició una inmigración –originaria del norte, en la búsqueda de terrenos de cultivo de arroz–, que continúa hasta hoy, en Cubucaré, tornándose mayoritaria a partir de 1949 (Carvalho, 1949: 311). A los balanta, siguieron pequeños grupos de manjacos, pepeis, bijagós, atraídos por la abundancia de palmeras de aceite (Carvalho, 1949:312). La distribución espacial de los cuatro principales grupos étnicos está representada en la Figura 2; la etnia fula se concentra en la parte norte, la balanta en toda la franja costera, a lo largo de los ríos Cumbidjã y Balana, y las restantes, sobre todo, en la parte interior de la península. De acuerdo con los datos del censo poblacional de 1991 (único censo étnico disponible), los balanta representan 62% de la población, los nalus 10%, los fulas 8%, los sossos 5% y las etnias restantes 15% (Silva, Cardoso y Silva, 2001: 9).

Figura 1. Localización de Cubucaré

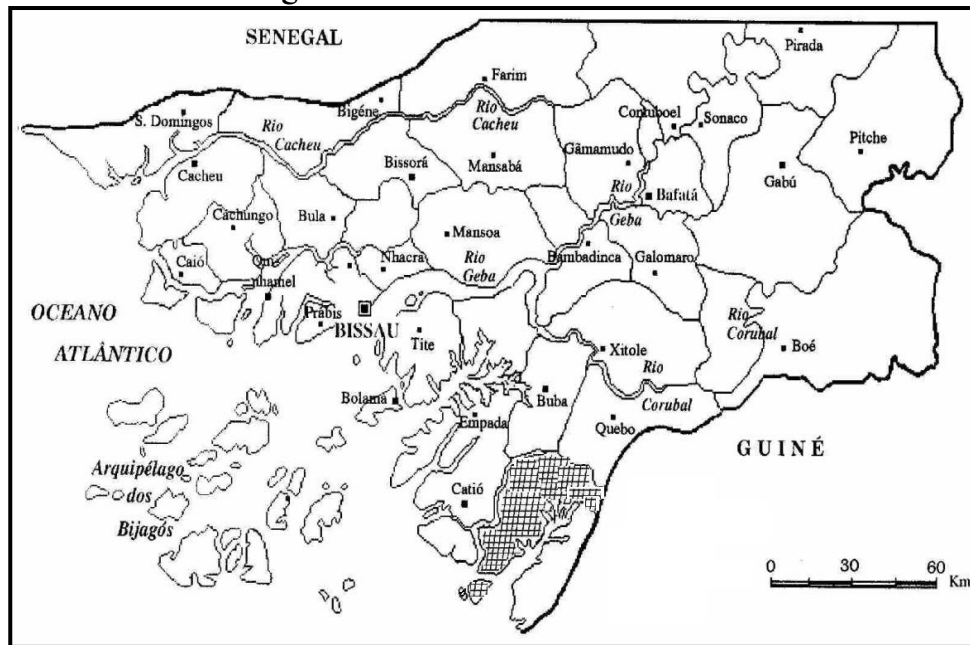
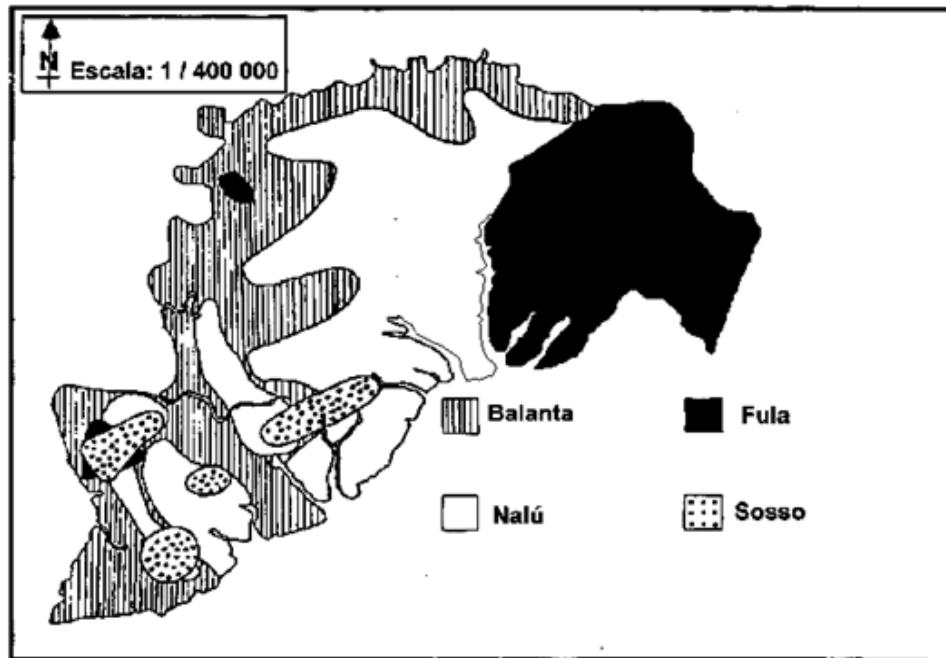


Figura 2. Localización de los regulados, las poblaciones más importantes y las principales etnias de Cubucaré

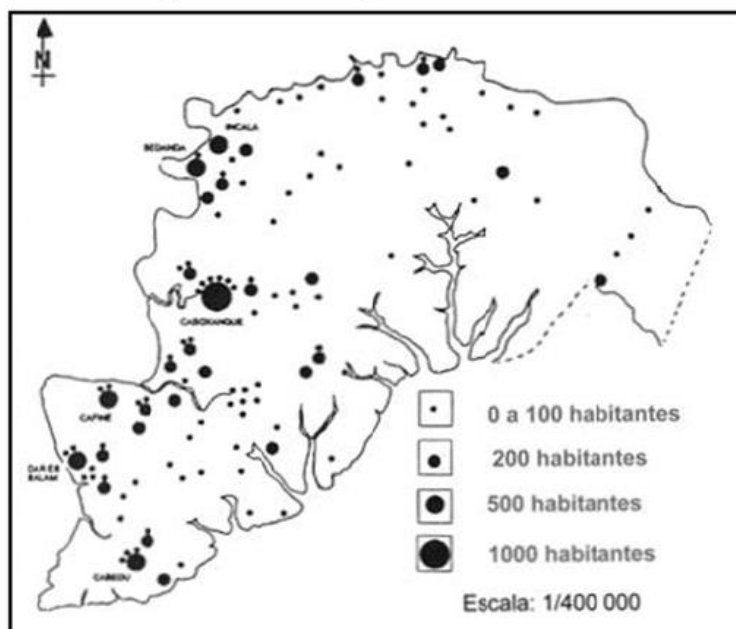


Fuente: Carvalho, 1949: 309.

En 1949, Carvalho (1949: 308) afirmó que la región de Cubucaré —también llamada Bedanda— contaba ya con aproximadamente 10 000 habitantes, distribuidos en 63 poblaciones, ubicadas en tres *regulados*:² Guiledge, Cantanhez (actual regulado de Cadique) e Cabedú. El primer censo general de población, que se realizó tras la Independencia, registra una población de alrededor de 15 000 habitantes, con una densidad poblacional de cerca de 15 hab/km², distribuidos en 101 poblaciones (INEC, 1979: 6). A la fecha del censo de 1991, el sector ya contaba una población de cerca de 19 000 habitantes (INEC, 1992), que aumentó a más de 25 000 en 2007 (INEP y INEC, 2007). El análisis de la Figura 3, elaborada por Anginot (1989) con base del censo de 1979, muestra una mayor concentración de la población en la franja costera, a lo largo de los ríos Cumbidjã y Balana, donde se localizaban la mayoría de la población balanta y los campos más productivos de arroz anegado, al contrario de las márgenes, apenas pobladas, del río Cacine, donde los suelos son de baja fertilidad para el cultivo de dicho cereal.

² Regulado se refiere a una forma de organización territorial; se gobierna mediante un poder tradicional ejercido por herederos de los reinos precoloniales a partir de las etnias de cada territorio (N. de la T.).

Figura 3. Distribución de la población en el sector de Cubucaré



Fuente: Anginot, 1989: 38.

La religión es un factor importante en la determinación de actitudes, comportamientos y prácticas. Influye en las relaciones de género y, según sea el caso, puede determinar prohibiciones alimentarias y el comercio de determinados productos; impedir la discriminación social o, por el contrario, fomentar el individualismo y la orientación de mercado. De esta manera, desempeña un papel en la definición de los sistemas de producción y, en consecuencia, en la evolución del paisaje. La religión puede motivar, a la vez, distintos comportamientos en relación con la gestión de los recursos naturales, tal es el caso de la protección de los bosques y de ciertos animales. Los nalús, que en su origen practicaban una religión africana, fueron convertidos paulatinamente al islam por fulas y sossos, manteniendo, sin embargo, un sistema de gestión de los recursos naturales, basado en la creencia de que éstos pertenecen a los espíritus autóctonos. A diferencia de los nalús, los balanta, pepéis, bijagós e manjacos continúan practicando sus religiones de raigambre africana. Ahora bien, considerando que balantas, nalús, fulas y sossos constituyen casi la totalidad de la población regional y a fin de facilitar la exposición, en este artículo reunimos a la población en dos grupos: por un lado, los balanta y, por otro, las etnias restantes, en su mayoría musulmanas.

En el paradigma cosmológico regional, se considera que Cubucaré se encuentra dividido en diferentes territorios y que el acceso a la tierra y a los demás recursos naturales es controlado, en cada uno de los territorios, por el líder del grupo de

descendencia de los primeros pobladores. El poder de éstos, como gestores reales del territorio, proviene del contrato que establecieron con entidades sobrenaturales (*irās*), a los que consideran verdaderos propietarios de la tierra.

De acuerdo con la tradición, cualquier grupo doméstico que se instale en la región tiene el derecho a una parcela lo suficientemente grande para asegurar el sustento de sus miembros y futuros descendientes. A partir del momento en que se le otorga el terreno, el beneficiario tiene derecho a usarlo, disfrutarlo y dejarlo por herencia a sus descendientes. Estos derechos no se pierden, ni siquiera cuando parte del terreno permanezca ocioso o sin explotar durante varias décadas. La tierra no es considerada una mercancía, por lo que sólo las mejoras permanentes hacen posible el traspaso, por venta, de la propiedad, cuyo precio se calcula sobre la base de las inversiones (como huertos y diques) realizadas. En los años recientes, el aumento de la presión sobre los recursos naturales, por una población en crecimiento, ha dado origen a cambios en las reglas para la adjudicación de tierras, principalmente a través de la reducción de las áreas asignadas y de un control más estricto de los traspasos fuera de las familias a quienes se les otorgó grandes extensiones de tierra durante la época colonial.

El acceso de las mujeres a la tierra ocurre a través de su marido, es decir, éstas tienen acceso a terrenos de altiplano en el segundo año de cultivo, cuando pueden sembrar sus propios productos. También acceden a parcelas para la instalación de huertos —cuando tienen capacidad de movilizar mano de obra y hay tierra disponible—, que serán heredados por sus hijos varones. En el primer año de labor de una parcela colectiva, las mujeres pueden sembrar, junto con el arroz, un gran número de especies, cuya producción se lleva a cabo en toda la parcela o en propiedades individuales. Cuando las familias no disponen de suficiente tierra, las mujeres pueden incluso, con la autorización del marido, solicitar el préstamo de una parcela al cabeza de otra familia, independientemente de que pertenezca o no a su linaje o al de su marido.

Entre los *nalu*, *fula*, *sosso* y *beafada*, las mujeres pueden heredar parcelas de arroz anegado y huertos, cuando no tienen hermanos o cuando éstos emigraron definitivamente con toda su familia o grupo doméstico. Por regla general, ellas heredan también algunos pies de árboles frutales (*coleras*³ y *naranjos*), los cuales quedan al cuidado del hermano mayor a quien se le ha transferido la jefatura doméstica. También las mujeres *balanta* pueden tener acceso a parcelas de cultivo de arroz, concedidas en préstamo por su marido o por jefes de otras familias. El acceso está condicionado a la

³ Árbol de la familia de las esterculiáceas, nativo de África, de la cual sacan la nuez de cola.

disponibilidad de tierra y a su propia capacidad de movilizar mano de obra. Asimismo, las balanta tienen acceso privilegiado a las tierras de sabana, donde cultivan yuca, camote, verduras tradicionales y, en la última década, huertos de anacardos. Las mujeres de todas las etnias tienen derecho, igualmente, al cultivo de las tierras en torno a su propiedad, las cuales en muchos casos están protegidas con alambrados, para evitar que sean destruidas por los animales domésticos.

La base de la estructura social de todas las etnias es la *morança*, un concepto local que significa “área residencial” (con una o varias casas, generalmente resguardadas por una cerca) y, también, grupo doméstico extendido, integrado por uno o más grupos nucleares (agregados familiares). En este trabajo, por grupo nuclear debe entenderse hogar restringido, formado por un hombre casado con una o varias esposas y sus respectivos hijos. Cada *morança*, independientemente del número de grupos nucleares que la integran, está constituida por uno o varios *fogões*, que son las principales unidades de organización de la producción, la transformación, el consumo y la distribución. Los miembros de una *morança* participan en actividades colectivas que aseguran la reproducción social y económica del subgrupo principal (grupos de filiación paterna y materna), de los grupos nucleares (*morança* o *fogão*) y extendidos (linaje, población) en actividades individuales, que ejecutan para alcanzar sus propios objetivos.

La organización de la mano de obra familiar obedece a reglas distintas, dependiendo de la etnia, según normas precisas de división del trabajo entre los sexos y grupos de edad, pero depende también del líder de la unidad residencial (o del *fogão* en caso de encontrarse dividida). De hecho, es el líder de la *morança* quien determina el monto de las necesidades individuales satisfechas por las actividades colectivas y, en consecuencia, el tiempo que cada uno de los miembros está obligado a dedicar al trabajo.

Tradicionalmente, gran parte del trabajo de las *moranças* era realizado por grupos de cooperación de dos tipos: grupos de jóvenes de cada población, organizados por rangos de edad y sexo (*madjuandades*) que enfrentarían juntos el ritual de iniciación (*fanado*), y pequeños grupos informales de cooperación, constituidos por amigos del mismo rango de edad y sexo, dentro de un número restringido de *moranças*, de una o varias poblaciones vecinas. El trabajo de las *madjuandades* era realizado en forma rotativa por las diversas *moranças* de una población, sin considerar diferencias en cuanto al número de personas con que cada familia extendida contribuía a la constitución del grupo. Su retribución consistía en el fortalecimiento de una mejor alimentación y el pago en arroz después de la cosecha, con lo cual organizaban una fiesta. Antes de la Independencia, las necesidades de consumo de los jóvenes eran mínimas y, por ello, no desempeñaban

actividades remuneradas de manera independiente, sino que ayudaban a sus madres, quienes después los compensaban con pequeñas gratificaciones.

Las actividades lucrativas de las mujeres también eran limitadas por los mismos motivos. Entre los balanta, las mujeres se dedicaban a la pesca y el ahumado de pescado para la venta, además de la comercialización del vino de palma cosechado por los hombres de la etnia manjaca que se desplazaban a Cubucaré durante la estación seca. Podían, asimismo, vender el arroz que ellas producían y el que les ofrecían los hombres de su linaje o su propio marido. Las mujeres más viejas, sin posibilidades físicas para dedicarse a otras actividades remuneradas, conservaban el monopolio productivo de la sal, que después adquirirían las más jóvenes. Entre las mujeres de otras etnias, los principales rendimientos provenían de la venta de la almendra de palmera, del aceite de palma y del arroz que les entregaban sus maridos tras la cosecha. En esta época, los intercambios directos entre productores eran relativamente escasos, dado que generalmente ellos eran autosuficientes y vendían los excedentes a los comerciantes.

Durante la guerra de liberación, ocurren profundas transformaciones sociales. Una parte de la población emigra, adoptando nuevos hábitos. La mayoría permanece en territorio guineense, pero dividido entre los dos ejércitos rivales. Independientemente del ejército al que pertenecen, los jóvenes se empoderan por su papel de soldados y por la introducción de nuevos valores y reglas sociales que desestabilizan al poder gerontocrático. En numerosos casos, la guerra impide o reduce el proceso productivo; los jóvenes dejan de involucrarse en el trabajo del campo y pierden muchas de las habilidades adquiridas por las anteriores generaciones. En las zonas liberadas, las mujeres participan en el transporte de balas, como soldados, pero sobre todo en la organización de la alimentación de los combatientes, actividad de la que se les responsabilizaba directamente.

Después de la Independencia —en especial, tras la liberación económica— las grandes *moranças* constituidas por un único *fogão* fueron desapareciendo y perdieron cohesión con respecto a la capacidad de movilizar mano de obra y generar utilidades destinadas a inversiones productivas de propiedad colectiva. El jefe de *morança/fogão* estaba entonces obligado a utilizar su prestigio y su capacidad de negociación para dinamizar el trabajo y los diferentes intereses individuales (y de sub-grupos) para lograr los objetivos colectivos.

En un periodo de disminución creciente de la autoridad del jefe, la estrategia de dividir la *morança* en varias unidades de organización de la producción, almacenamiento, distribución y consumo (*fogões*) tiene como objetivos principales estimular la

productividad del trabajo –cada uno siente, más directamente, que trabaja para sí– y aumentar la responsabilidad de cada miembro en su propia subsistencia, disminuyendo en consecuencia el ausentismo de los jóvenes. En los casos observados, esta división de la *morança* –estacional o definitiva– sólo alcanzó los objetivos pretendidos cuando incidió sobre familias nucleares y no sobre las distintas esposas y sus hijos. En esta última situación, la pérdida de cohesión se acentúa y las mujeres se ven sobrecargadas con responsabilidades crecientes.⁴ La división estacional de la *morança* en diferentes *fogões* y la creación de *fogões* de mujeres ocurren exclusivamente entre los no balanta.

La progresiva autonomía de los jóvenes nalu, fula y sosso de sexo masculino, para desarrollar actividades de producción y comercialización con fines lucrativos de apropiación individual, se inscribe en la última tentativa de los más viejos para evitar su emigración definitiva. Otra estrategia utilizada por los viejos con el mismo objetivo es adelantar la edad de casamiento entre los jóvenes y asumir los gastos con el pago de la dote de las dos primeras mujeres. También en este caso las mujeres son las principales afectadas, pues el hecho de formar una familia no desvanece el espejismo de la emigración en muchos jóvenes, que parten dejando atrás a las esposas y a los hijos.

Esta relativa autonomía económica de los jóvenes no balanta se inicia cada vez más temprano –a los diez años aproximadamente, muchos jóvenes ya cuentan con sus matas de plátano y se apropian del aceite de palma extraído por sus madres de los frutos que ellos cortaron– y el rendimiento de las actividades está casi exclusivamente orientado a la compra de ropa. Cuando son más grandes, sus rendimientos se canalizan para la compra de bienes suntuarios –ropa cara, radio, relojes, entre otros– o para el pago de los gastos inherentes a su emigración hacia el extranjero.

Tradicionalmente, la organización por rangos de edad en la etnia balanta confería rigidez a la capacidad de movilización de mano de obra intra-*morança*.⁵ Un hombre adulto sólo podía crear su *fogão* y casarse después de un ritual de iniciación (*fanado*), cuya fecha dependía de la edad, pero también de las condiciones socioeconómicas de la *morança*. Durante la guerra, las iniciaciones fueron interrumpidas (Ribeiro, 1989: 42) y muchos jóvenes no iniciados se casaron y crearon su propio *fogão*; el proceso se intensificó tras la Independencia. Debido al proceso de fragmentación de las *moranças* en múltiples *fogões*,

⁴ En un estudio de caso, Rossi Mali (1993: 57) señala, igualmente, un aumento en el trabajo que se exigía a las mujeres debido a la autonomía creciente de los jóvenes; indica también que este fenómeno social fue observado por varios autores más.

⁵ En esta etnia, la creación de una nueva *morança* continúa ocurriendo, exclusivamente, cuando un jefe de *fogão* cambia de población, ya sea por falta de terrenos de cultivo o para huir de la magia de agresión provocada por terceros.

estos grupos domésticos se volvieron cada vez más dependientes de la mano de obra extra-familiar.

La división en fogões surge también actualmente entre los balanta, como estrategia de algunos jefes de *morança* para controlar el abandono de los hermanos más jóvenes. Sin embargo, la situación de un jefe de *morança* se vuelve aún más difícil a corto plazo, pues luego de verse privado de brazos para el trabajo, debe ofrecerle al hermano las mejores tierras para el cultivo de arroz; en consecuencia, deberá cortar el manglar en nuevas parcelas, lo cual implica una inversión muy elevada y una producción limitada durante un mínimo de tres años, hasta eliminar la sal de estas parcelas. Para estimular el trabajo de los jóvenes, muchos productores balanta distribuyen también entre sus hijos las parcelas que serán suyas cuando constituyan un fogão, y de cuyo trabajo deberán hacerse responsables.

Entre los balanta, la emigración de los jóvenes se orienta, sobre todo, hacia Bissau y Guiné Conakry. El ingreso a la escuela primaria —cada vez más común entre todas las etnias— es también un factor que afecta, directa o indirectamente, la capacidad de movilización de mano de obra intra-*morança* (refuerza la actitud de desvalorización del trabajo agrícola). La transformación en los hábitos de consumo de alcohol —otro privilegio de los más viejos y limitado a ocasiones especiales (Van der Drift, 1990: 102)— auspiciada por el crecimiento de la cultura de la nuez de anacardo, ha sido un factor determinante en la disminución de la tradicional capacidad de trabajo balanta. La práctica de actividades comerciales entre los hombres, prohibida hasta hace muy poco tiempo por razones culturales —dado que su identidad estaba construida en torno a la producción de arroz y la crianza de ganado bovino—, pasó a ser auspiciada, sobre todo, después de la guerra civil de 1998-1999, que introdujo profundas transformaciones sociales (Temudo, 2009). Actualmente es aceptado que algunos hijos emigren o se dediquen al comercio y, por lo tanto, se apoya su escolarización.

La cuestión del abandono de los jóvenes es considerada por los más viejos un problema tan grande, como su emigración hacia las ciudades o el extranjero. Los jóvenes se rehúsan a hacer lo que llaman “trabajo rudo” —y se consideran por ello más inteligentes que los mayores—, y alegan frecuentes enfermedades para librarse de sus obligaciones.

Al contrario de lo expuesto por Martins (1993: 336), para los mandingas de Contuboel (al este del país), no es posible justificar la emigración de los jóvenes musulmanes de Cubucaré por una incapacidad de las sociedades rurales para instituir actividades generadoras de rendimientos económicos capaces de arraigarlos. Por un lado, se ha venido concediendo libertad a los jóvenes para que dediquen cada vez más tiempo a

actividades individuales; por otro, la producción de fruta, de aceite de palma y las actividades comerciales generan ingresos monetarios extraordinariamente elevados en relación con el nivel de la vida local. Sin embargo, los jóvenes alegan que no existen posibilidades de acumulación individual, dado que las reglas locales de solidaridad y reciprocidad impiden cobrar las deudas y los préstamos realizados, al tiempo que están obligados a distribuir los rendimientos con la familia.

Las *madjuandades*, que en otro tiempo prometían una importante retribución sobre el trabajo agrícola de las *moranças*, contra la pequeña en arroz al final de las cosechas, se encuentran en una progresiva extinción. Con el debilitamiento de la autoridad de los más viejos y de las propias reglas de solidaridad social, muchos jóvenes se rehúsan a ayudar a las otras *moranças* —argumentando, por ejemplo, una enfermedad—, una vez que el trabajo en su *morança* ha terminado. Hoy, esta forma de solidaridad se encuentra prácticamente extinta; los jefes de *morança* deben contratar a las *madjuandades* y batallar con el costo, bastante elevado, tanto en dinero como en comida abundante y de calidad, además de nueces de cola, tabaco y bebidas (alcohólicas en el caso de los balanta). Los enormes gastos inherentes a la contratación de estos grupos de cooperación hacen que muchos productores prefieran recurrir a la mano de obra asalariada que emigra eventualmente para la región, lo que ofrece incluso la ventaja de un pago escalonado.

Esta desarticulación de la mano de obra familiar y de cooperación refuerza la influencia de los factores externos antes descritos, en el sentido de que constituyen una pérdida de autosuficiencia en cuanto a la producción de arroz para la mayoría de los grupos no balanta, que han pasado a depender del intercambio directo de producto, a través de las mujeres, y de la compra con dinero por parte del jefe de familia.

Las mujeres son los principales actores sociales en el mercado local de intercambio directo; contribuyen así adquiriendo arroz para la autosuficiencia de la mayoría de los grupos domésticos en las etnias musulmanas. El éxito de esta actividad depende de las capacidades de producción y comercialización de cada mujer, así como de su habilidad para establecer “redes de amistad” a lo largo de un área geográfica determinada. Dichas redes permiten a las mujeres realizar un comercio ambulante —pernoctando y alimentándose gratuitamente—, y colocar sus productos en consigna con otra mujer, que se encarga de su venta o intercambio sin remuneración alguna. Los jefes de *morança* no balanta determinan la obligación o no de los jóvenes de auxiliar a las madres en los campos individuales —sobre todo en la tala—, dependiendo del reparto alimenticio que las mujeres acostumban en los periodos de crisis, con el arroz que obtuvieron de intercambio.

Tras la liberalización de la economía, con la interrupción de la compra de las almendras de palmera y el cacahuete para exportación, las mujeres musulmanas se apropiaron de estos dos productos para convertirlos en productos de consumo local; de hecho, el cacahuete y el jabón elaborado con aceite de almendra de palmera pasaron a ser los principales productos de intercambio directo por arroz. Además de éstos, las mujeres comercializaron chile, tomate, calabaza, berenjena, gombo y cebolla, entre otros productos secundarios que adquirirían mediante compra, para después venderlos al menudeo o intercambiarlos, como es el caso de los condimentos (glutamato de sodio y caldos Maggi) y el tabaco en rama.

Entre los balanta sucede lo contrario. El abastecimiento del arroz para la alimentación de la *morança/fogão* es meramente obligación masculina y su incumplimiento otorga a las mujeres el derecho de abandonar al marido. Sin embargo, cuando las esposas consideran que éste no fue responsable del suministro del cereal, simplemente se dirigen a la *morança* del padre o hermanos que tuvieron buena cosecha y se apropian del arroz que consiguen transportar. Pueden también prestar dinero o arroz al marido, que él tendrá que reembolsar más tarde. Las mujeres casadas gozan de gran libertad económica y sexual, y su gran movilidad es verdaderamente un problema que afecta la producción de forma directa. Por razones culturales, la autoridad de los hombres sobre las esposas es bastante relativa, y no pueden influir ni obligarlas a regresar a la *morança* contra su voluntad.⁶ Las mujeres balanta también se ausentan durante la temporada seca para dedicarse a actividades comerciales, sobre todo a la venta de pez ahumado y bebidas alcohólicas.

El intercambio directo se basa en la complementariedad funcional de los sistemas de producción y de las actividades de transformación de productos agrícolas y alimenticios, lo que se traduce en una relativa especialización étnica (balantas vs etnias restantes). Asimismo, algunos intercambios quedan relegados con el tiempo —y se asientan en relaciones de confianza—, provocando un desfase entre las cosechas de los dos sistemas de producción. El cacahuete es el producto de intercambio más importante y el caso más típico, pues se entrega a los productores balanta en octubre y ellos proceden a pagar con arroz integral, después de la cosecha, hasta abril o mayo.

⁶ La libertad de las mujeres casadas de origen balanta se expresa también en el hecho de que se ajustan a la educación sexual de los jóvenes externos a su aldea. Handem (1986: 72) llama la atención sobre la gran libertad económica y sexual de las mujeres balanta. Hochet (1979: 31) corrobora este hecho y agrega que, por un lado, las mujeres son libres de abandonar a su marido y buscarse otro, cuando consideran que el que tienen no produce suficiente arroz, y, por otro, que los jóvenes de las aldeas más pobres tienen dificultades para encontrar esposa.

Luego de las primeras elecciones (1994), las razones de intercambio comenzaron a sufrir alteraciones y la etnia balanta intentó apropiarse de la plusvalía resultante del arroz descascarado, gozando del incremento en el precio del producto (Temudo, 2008). La venta a cambio de dinero, antaño muy rara entre los productores, adquiere una importancia creciente. A nivel local, el arroz utilizado casi exclusivamente como moneda de intercambio por otros productos, hasta años recientes, comienza a ser vendido por dinero bajo la forma de arroz sin casca.

Una estrategia reciente de esta etnia contra la pérdida del rendimiento en dicho intercambio por sus excedentes de arroz –pero también por la pérdida de su propia capacidad de producir excedentes, debido a las alteraciones climáticas y en la forma de movilizar de mano de obra–, consiste en diversificar las actividades con miras a alcanzar la autosuficiencia y/o conseguir que los intercambios se procesen exclusivamente entre productores balantas. El intercambio directo perderá de esta forma su carácter de complementariedad interétnica, que, por un lado, reflejaba un determinado grado de especialización de las actividades y, por otro, reforzaba el tejido social.

El debilitamiento progresivo de las relaciones de reciprocidad y el desbaste de confianza se han traducido en una mayor mercantilización de las relaciones sociales y en una reducción de la complementariedad funcional de los sistemas de producción, que se acentúan con la guerra civil de 1998-1999 y con los desarrollos políticos subsecuentes.

A continuación ilustraremos la transformación de los sistemas de producción y su paisaje, como reflejo de los factores exógenos y endógenos previamente descritos.

PAISAJE Y AGRICULTURA

El paisaje de Cubucaré puede ser descrito, de forma simple, como compuesto de franjas paralelas. A lo largo de la península, tenemos: manglar y floresta densa y húmeda a la orilla del río Cacine; mosaico de florestas secundarias y campos agrícolas en la franja interior; y mosaico de sabana arborizada y herbácea, campos de arroz y manglares en las márgenes de los ríos Cumbidjã e Balanta.

Si el análisis fuera hecho en franjas perpendiculares a lo largo de la península, la división casi coincide con los territorios de los jefes tradicionales (*regulados*): Guiledje al nordeste, donde el paisaje fue profundamente transformado; la zona de Cadique (designado Cantanhez en la época colonial), en el centro, donde se concentran los mayores y más espesos bosques; la zona de Cabedú, en el sur, que presenta algunas manchas de bosque denso, pero también una extensa área de sabana. El análisis de la

Figura 4 muestra que, a lo largo de los últimos 50 años, esta fragmentación doble del paisaje en franjas paralelas se mantuvo relativamente estable, a pesar de los cambios profundos que han ocurrido.

Es precisamente en la franja a lo largo del río Cacine, donde se localizan los mejores parches de bosque preservados del país y de los bosques densos subhúmedos más septentrionales de África Occidental (Malaise, 1996). El *World Conservation Monitoring Centre* identificó esta región como uno de los nueve sitios naturales de Guinea Bissau más valiosos en términos de biodiversidad, y el *World Wildlife Fund* la clasificó como una de las doscientas eco-regiones más importantes en el mundo (Silva, Cardoso e Silva, 2001). En la percepción de muchos investigadores y responsables del Estado y de las organizaciones no gubernamentales (ONG), los parches de bosque representan reliquias de una cobertura anterior más basta del bosque primario que la intervención humana destruyó, principalmente a través de la agricultura itinerante y más recientemente de la fruticultura.

Sin embargo, de acuerdo con la tradición oral, la verdadera fragmentación del paisaje resultante de la deforestación de los bosques sub-húmedos para la agricultura ocurre en la franja longitudinal en el centro del sector, debido a que los mayores parches existentes en las márgenes del río Cacine fueron preservados por el sistema Nalú de gestión de los recursos naturales (Temudo, 2005); en las márgenes de los ríos Cumbidjã y Balana, la franja de sabana herbácea-arbustiva era de verdad más basta hace menos de un siglo atrás; en las bandas transversales correspondientes a los territorios de Guiledje y Cabedú, el paisaje estaba constituido por un mosaico de bosque denso y sabana desde tiempos inmemoriales. ¿Qué cambios ocurrieron en el paisaje desde el inicio del siglo XX —cuando la población de la península comenzó a aumentar de forma notoria y la intervención colonial se tornó efectiva— y qué constelación de factores contribuyó para eso?

La transformación de toda la región de Tombali —de la cual Cubucaré forma parte—, en el granero del arroz de Guinea Bissau, está asociada a la migración de la etnia balanta, que introdujo el sistema de cultivo en fluvios después del corte de la vegetación de manglar y de la construcción de un sofisticado sistema de diques y compuertas (*bolanha salgada*). Hasta esa altura, el arroz era cultivado en régimen de secano en altiplano y en régimen de inundación en las zonas bajas interiores (*bolanha doce*). A partir de esa época, los sistemas de producción pasan a estar íntimamente asociados a la matriz étnica, por lo que se puede afirmar que la etnia balanta está especializada en la producción de arroz en *bolanha salgada* y su poblamiento, concentrado en las márgenes de los ríos Cumbidjã y

Balanta; las etnias fula y tanda, concentradas en la zona nordeste, se dedican a la producción en seco de arroz asociado con innumerables especies, y las restantes etnias practican los dos sistemas en distintos grados y habitan la franja central de la península (Anginot, 1989).

Del análisis de la distribución de la población (Fig. 3), destaca que las aldeas más pobladas –todas localizadas en las márgenes del río Cumbidjã– son también aquellas donde la producción de arroz en suelos de mangle resulta ser más elevada, y la etnia balanta la más dominante. Es también la zona donde, desde los años veinte del siglo pasado, ocurrió un mayor crecimiento poblacional, debido a la inmigración. Por otro lado, las márgenes del río Cacine, donde los suelos son menos propicios para el cultivo del arroz de *bolanha salgada*, se encuentran débilmente pobladas y es ahí que se sitúan los principales parches del bosque.

La migración de los balanta para Tombali tuvo como consecuencia inmediata un aumento extraordinario en la producción de arroz de la entonces colonia. La expansión de la producción de arroz en Cubucaré ocurre hasta el inicio de la guerra anticolonial (1963). Aunque casi la totalidad de los excedentes comercializados procediera de la *bolanha salgada*, la gran mayoría de los productores de arroz de secano en altiplano era autosuficiente y algunos producían excedentes. En Cubucaré, algunos agricultores se dedicaban a la exportación del arroz para el país vecino –en los períodos en que el precio era superior–, importando paños, cuencos y otros productos que localmente cambiaban por aquel cereal. La gran cohesión de la mano de obra familiar y de entreatyuda, y el número limitado de actividades generadoras de rendimientos monetarios, permitían la deforestación de grandes áreas y la manutención de períodos de barbecho superiores a siete años. El arroz constituía la principal cultura de rendimiento, dado que la producción de cacahuate era reducida, siendo practicada en las zonas de sabana por manjacos y mancanhas que migraban estacionalmente. La cosecha de almendras de palmera, proveniente de los palmares espontáneos, era también una gran fuente de rendimiento para la población local.

La fruticultura adquirió importancia, progresivamente, durante el período colonial, pero el área que ocupaba era relativamente reducida, si omitimos los huertos del árbol de cola. Esta especie fue introducida por los sossos y se plantaba en las zonas bajas y húmedas en sistema agroforestal, en huertos que los no expertos apenas distinguen de los bosques originales. Árboles de mango –primer frutal introducido en la región por los nalus–, platanares y citrinos se cultivaban alrededor de las viviendas, esencialmente para el autoconsumo. Al inicio de la década de 1960, en Cubucaré se instalaron algunos huertos

de árboles de anacardo a trabajo forzado —a título de campos de demostración. Los productores rurales no atribuían entonces importancia a la cultura, aunque el Estado les garantizase la compra de los frutos.

Al inicio de la lucha armada en 1963, la población de Cubucaré se dividió entre los que se quedaron en las poblaciones con cuarteles del ejército colonial (Bedanda, Cabedú, Cadique, Iemberém, Guiledge), los que entraron al bosque” como guerrilleros y los que decidieron emigrar. Durante los once años de lucha por la Independencia, la producción de arroz en secano fue muy reducida. En las “zonas liberadas” por los guerrilleros, la producción de excedentes de arroz se mantuvo y estimuló para asegurar la alimentación de los soldados. Sin embargo, los *raids* de los aviones y los constantes bombardeos dificultaban la ejecución de las operaciones culturales y destruían parte de los diques de los arrozales en manglares (*bolanhas salgadas*).

Comparando los mapas elaborados por Cassamá (2006) para los años de 1953 y 1973, podemos comprobar que durante la guerra hubo una gran recuperación de la cubierta forestal (Fig. 4), inducida por la reducción del área sujeta a la tala y a la quema,⁷⁵ y por la regeneración de la vegetación natural de los huertos de árboles de cola que dejaron de ser limpiados regularmente. Esta densificación de vegetación leñosa se verificó esencialmente en el área correspondiente al territorio de Guiledge, donde el sistema de producción utilizado hasta hoy es el de tala y quema, y donde la etnia fula utilizaba quemas agrícolas y no agrícolas descontroladas, una práctica interrumpida durante la guerra. De igual forma, en la figura referida se observa una acumulación de vegetación leñosa hacia la zona de sabana herbácea arbustiva, a lo largo de los ríos Cumbidjã y Balana, debido a la omisión de quemas para cazar pequeños animales y provocar un rebrote vigoroso de paja para cubrir casas. Por último, en la franja longitudinal en el centro del sector, donde la vegetación se caracteriza por un mosaico de bosque y sabana arborizada, la acumulación de vegetación leñosa observada en las zonas de sabana se explica por la interrupción de las quemas agrícolas para el cultivo del cacahuate por los inmigrantes manjacos.

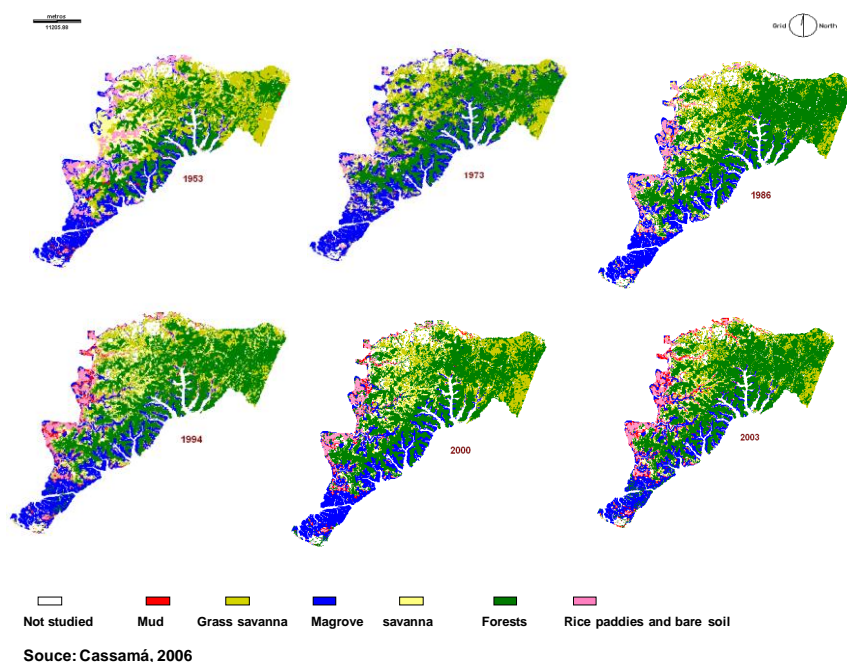
Después de la Independencia, como dijimos anteriormente, el gobierno fijó los precios de las producciones consideradas estratégicas (arroz, cacahuate, y almendra de palmera) y volvió obligatorio el intercambio directo de los excedentes por los bienes importados en los Almacenes del Pueblo. La política de fijación del precio del arroz (la

⁷ La investigación realizada en 2008 y 2009 (durante cinco meses, en todo el territorio de Guinea-Bissau) reveló que, en la perspectiva de los agricultores, este mismo fenómeno de regeneración del bosque secundario ocurrió en varias partes del país.

liberación total de su precio sólo ocurrió en 1989), el montante limitado del crédito concedido para la rehabilitación de las *bolanhas salgadas* destruidas durante la guerra y la pérdida progresiva de la capacidad de movilización de la mano de obra familiar y de entreyuda de los jefes de grupos domésticos después de la guerra, junto a los problemas de venta de la producción (debido al aislamiento extremo de la región), constituyeron desincentivos para la recuperación de los niveles de la producción de arroz anteriores a 1963 y reorientaron progresivamente los sistemas de producción para la expansión del área de huertos.

Figura 4.

Land cover changes in Cubucaré (1953-2003)



Mapas de la cubierta vegetal de Cubucaré obtenidos del mapa de referencia (1953) y de las imágenes de satélite MSS (1973), TM (1986, 1994) y ETM+ (2000, 2003).

Al contrario de los balantas, muchos productores de las etnias restantes, que antes poseían *bolanhas salgadas* fueron incapaces de recuperarlas, siendo obligados a optar por la producción de arroz en secano, menos exigente en mano de obra en términos de tiempo de trabajo y especialización. Como dijimos anteriormente, a mediados de la década de 1980, la liberalización económica se tradujo en un aumento de la producción nacional de la nuez de anacardo y del arroz. Sin embargo, los circuitos de comercialización continuaron deficientes y los excedentes de arroz producidos en el sur del país no fueron

vendidos (Fonseca, 1988: 15), lo que desmotivó a los productores (Imbali, 1992: 21). A pesar de estos factores, al comparar los mapas de 1986 y 1994 de la Figura 4, se constata que la liberación de los precios del arroz se traduce en un aumento de las áreas ocupadas por *bolanha salgada* en las márgenes del río Cumbidjã (ver también Cassamá 2006: 83, Figura 33).

Acabada la guerra, la producción de nueces de cola, plátano y cítricos en menor escala fue utilizada por los productores no balantas como estrategia para adquirir el capital necesario para la compra de bienes esenciales y, en algunos casos, para garantizar la autosuficiencia en arroz, a través del intercambio directo de este cereal con productores balantas. La falta de inversión en la producción de arroz seco y la progresiva orientación a la fruticultura, en la que parte de la vegetación natural es mantenida en los huertos, explican en gran medida la continua reducción, hasta 1986, del área correspondiente a la clase de sabana arbórea y el incremento del bosque, especialmente visible en toda la zona del noreste de la península (Fig. 4). En esta fase, la deforestación para la instalación de nuevos huertos es mínima, dado que la inversión es esencialmente hecha en los huertos ya existentes en la época colonial.

Además de la inversión en la fruticultura, otra estrategia adoptada por los productores de arroz de secano fue prolongar el ciclo del cultivo para dos años, introduciendo el cacahuate después del arroz. Progresivamente, el barbecho también va acortándose, no por escasez de tierra, sino porque los jóvenes comienzan a rechazar el desmate de los bosques muy densos.

El cultivo de cacahuate por las mujeres fue posible gracias a la difusión de variedades de ciclo corto (tres meses), que se sembraban sin labranza en los terrenos de altiplano y se cosechaban por desarraigo (con el suelo todavía húmedo a finales de las lluvias). Las variedades que se producían en el periodo colonial –de ciclo largo y cultivadas en sabana (suelos menos fértiles)– exigían un gran esfuerzo físico en el levantamiento de los caballones y en la cosecha por cavada (en plena época seca con suelo ya rígido), por lo que constituía una cultura masculina.

Hasta mediados de la década de 1980, la venta de naranjas y plátanos se encontraba en manos de comerciantes ambulantes senegaleses, que, de forma irregular y altamente desventajosa para los productores, se trasladaban a Cubucaré. En este contexto se creó la primera asociación de agricultores de fruta (1984) con el objeto de fomentar la fruticultura, vendiendo los excedentes de producción y abasteciendo la región en bienes de consumo corriente. Debido a los apoyos internacionales que obtuvo, dicha asociación dio un impulso extraordinario a la expansión de la fruticultura en la región, reforzada con

la liberación de la economía. Después de 1985, se hizo evidente el desbaste del bosque abierto para la instalación de huertos, más aún en la zona del nordeste de la península (ver mapas de 1986 y 1994, Fig. 4).

La política de incentivos a la producción de nuez de anacardo, su intercambio forzado por arroz y el aumento del precio de la nuez en el mercado internacional a mediados de la década de 1980 e inicios de la de 1990, dieron origen a una multiplicación de los huertos de anacardos en todo el país, y su instalación frecuente en suelos aptos para otras culturas (Fonseca 1990: 17). En Cubucaré sólo la etnia balanta respondió de inmediato, instalando huertos en las zonas de sabana herbácea y arbustiva, en especial en la franja costera a lo largo del río Cumbidjã y Balana. Entre los musulmanes, el cultivo de anacardos estuvo prohibido por razones religiosas⁸⁶ hasta mediados de la década 1990, época en que la inseguridad en la tenencia de la tierra generada por la discusión sobre la nueva “Ley de la tierra,” y por un proyecto de creación de un parque natural, desencadenaron un proceso de apropiación de tierras en zonas de bosque abierto (Temudo, 2005). El miedo a que las reservas de tierra y los terrenos en barbecho pudieran ser expropiados por el Estado, anuló la prohibición, puesto que los anacardos son un marcador de tierras por excelencia, debido a su rusticidad y su rápido crecimiento. Sin embargo, sólo en casos raros los agricultores procedieron a una subsecuente deforestación total, necesaria a la instalación del pomar, realizando únicamente un desbaste de vegetación natural en un círculo de cerca de medio metro en torno a los huertos de anacardos.

El desarrollo de la fruticultura, de manera especial la del plátano, está también relacionado con una reducción de las áreas deforestadas para la producción de arroz de secano. Asumiendo al ausentismo creciente de los jóvenes, los productores más proactivos enfrentan la fruticultura como un seguro de vejez, porque, en palabras de uno de ellos: “aunque los hijos se van yendo, nosotros podemos continuar comiendo con su rendimiento”. En los huertos tradicionales, en sistema agroforestal, se preserva los grandes árboles de bosque considerados útiles; la densidad de plantación y la consolidación de especies de tamaños diferentes producen un ecosistema favorable para mantener la fertilidad del suelo y reducir el ataque de plagas y enfermedades. Además, en la instalación de huertos de especies perennes, durante los primeros años se utilizan plataneros para hacerle sombra a las plantas jóvenes —evitando el riego— y también

⁸ Esta prohibición se sustentaba en el hecho de que con el jugo del falso fruto se fabricaba una bebida alcohólica y los más viejos temían que las mujeres se dejaran tentar, cambiándola por arroz con productores balantas.

porque su producción cubre los gastos de desyerbo bianual del huerto, hasta que los próximos árboles frutales entran en producción. Esta estrategia productiva y las técnicas asociadas a ella dieron origen, desde finales de la década de 1980, a fases alternadas de aumentos y disminuciones, localizados en el tiempo y en el espacio, de las clases de sabana arborizada, bosques aclarados y bosques densos. Este fenómeno es más visible en la zona nordeste de la península, en especial en la zona de Guiledge (Cassamá 2006: 83-Fig. 32). Los huertos desarrollados dan origen a una lectura espectral en las imágenes Lansat, correspondientes a las clases de bosques densos o aclarados (Cassamá 2006: 98), dependiendo de la especie predominante, de la densidad de plantación usada y además de la preservación o no de especies arbóreas de la vegetación natural.

Con la orientación para la fruticultura y la producción de cacahuete, el sistema de arroz en secano se vuelve deficiente en cereales. La región de Cubucaré, analizada desde una perspectiva nacional, es considerada excedentaria en arroz. Sin embargo, a nivel de análisis local, verificamos que, aunque existan aún muchos productores de *bolanha salgada* cuyos excedentes son vendidos fuera de la región, gran parte de los agricultores batallan anualmente con un periodo de escasez alimenticia de aquel cereal. Este periodo era, con todo, reducido en el tiempo y atenuado a través de un sistema interétnico de intercambio directo de productos y de trabajo por arroz, e incluso de préstamo de alimentos, que se basaba en una relativa especialización y complementariedad étnicas a nivel de sistema productivo, como se mencionó anteriormente.

El sistema de intercambio directo de la nuez de anacardo por arroz, la posibilidad de producir “vino” con el falso fruto –cuyo rendimiento monetario es superior al de la castaña–, la creciente escolarización de los jóvenes balantas y el fin de la prohibición para dedicarse a actividades comerciales, condujeron también a una acentuada disminución de la producción de arroz en *bolanha salgada* y al surgimiento de grupos familiares con déficit en arroz. Paralelamente, la erosión del tejido social interétnico, después de la guerra civil, redujo progresivamente los intercambios directos y los préstamos, y aumentó la venta en dinero. Entre los balantas, la agudización del periodo de escasez alimenticia –resultado de factores locales, además de la disminución de la nuez de la India, el aumento en el precio del arroz y la creciente alteración del clima (lluvias irregulares, violentas mareas vivas que destruyeron los diques y muchas *bolanhas*)– provocó, durante los últimos años, la adopción del cultivo en seco del arroz de variedades de ciclo corto. En las restantes etnias, la reducción de intercambios, la destrucción de huertos de platanares a causa de una nueva enfermedad, y el grave aumento en el precio del arroz, reorientaron la producción hacia el cultivo de este cereal, así como de nuez de la India.

En suma, gracias a factores endógenos y exógenos a la sociedad en estudio, es posible prever un nuevo incremento en las áreas deforestadas para la agricultura de arroz seco.

CONCLUSIONES

Las alteraciones en el uso y la cubierta del suelo en Cubucaré son producto de fuerzas exógenas que actuaron en sinergia con factores endógenos a la sociedad local, en parte como resultado o amplificadas por esas mismas fuerzas externas. Los cambios observados en los últimos cincuenta años no se procesaron de forma lineal ni previsible, y raramente fueron consecuencia de un único factor. Por lo contrario, algunos procesos se evidenciaron como reversibles y las estrategias prácticas locales que determinaron los cambios en el uso y la cubierta del suelo estuvieron influidos por constelaciones de factores económicos, políticos, sociales, culturales y ambientales, que ejercieron su acción de forma concomitante o en secuencia, en diferentes escalas temporales.⁹

REFERENCIAS

- AGUILAR, R., Y ZEJAN, M. (1991). *Guinea-Bissau: A fresh start?* (Macroeconomic Studies Series, 17). Stockholm: Swedish International Development Cooperation Agency (SIDA)
- ANDREINI, J., Y, LAMBERT, M. (1978). *La Guinée-Bissau. D'Amilcar Cabral à la reconstruction nationale*. Paris: Harmattan.
- ANGELSON, A., KAIMOWITZ, D. (1999). Rethinking the causes of deforestation: lessons from economic models. *The World Bank Research Observer*, 14 (1), pp. 73-98.
- ANGINOT, E. (1989). *Análise da diversidade dos sistemas de produção: a zonagem. Metodologia e estudo de caso na República da Guiné-Bissau*. Bissau: DEPA e EDI-IRFED.
- BHATTARAI, K., CONWAY, D. (2008). Evaluating land use dynamics and forest cover change in Nepal's Bara district (1973–2003). *Human Ecology: An Interdisciplinary Journal*, 36 (1), pp. 81-95.

⁹ Agradecimientos: Este artículo fue concebido en el ámbito del proyecto: Land cover changes and successional pathways in the forests of Cantanhez, Guinea-Bissau (PPCDT/BIA-BDE/57965/2004), con financiamiento de la Fundación para la Ciencia y la Tecnología (FCT). A Viriato Cassamá, por sus mapas de las alteraciones de cubierta vegetal (Fig. 4) y a Luís Catarino, investigador principal del proyecto, por el frecuente intercambio de ideas. Mis más grandes agradecimientos van, sin embargo, para los agricultores de Cubucaré, que a lo largo de quince años colaboraron en mi investigación y me privilegiaron con su amistad.

- CARREIRA, A. (1962). População autóctone segundo os recenseamentos para fins fiscais: circunscção civil de Catió e Gabú'. *Boletim Cultural da Guiné Portuguesa*, 17 (66), pp. 221-280.
- CARVALHO, J. (1949). Nota sobre a distribuição e história dos povos da área do Posto de Bedanda. *Boletim Cultural da Guiné Portuguesa*, 5 (14), pp. 307-318.
- CASSAMÁ, V. (2006) *Alterações do coberto do solo na Mata do Cantanhez (Guiné-Bissau) de 1953 a 2003* (Dissertação de Mestrado). Instituto Superior Técnico, Lisboa.
- CORREIA, C. (1965). *O amendoim na Guiné portuguesa. Elementos para um estudo de análise económica*. Lisboa: Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas (ISCSPUI).
- DEOLINDA FONSECA, A. (1988). *Situação económica da Guiné-Bissau: alguns problemas* (Documentos de Trabalho). Lisboa: Lisbon School of Economics and Management (ISEG)- Centro de Estudos sobre África, Ásia e América Latina (CESA).
- DIAS, N. (1990) *Produção, importação e comercialização de arroz na Guiné-Bissau*. Seminário Nacional sobre Arroz Próspero. Bissau, DEPA.
- FONSECA, J. (1990). *Arroz: que política?* Seminário Nacional sobre Arroz Próspero. Contuboeil, DEPA, 6.
- _____. (1988). Alguns elementos da estratégia do desenvolvimento agrícola. *Boletim de Informação Científica e Técnica* (1), pp. 1-19.
- GALLI, R. (1991). Liberalization is not enough: structural adjustment and peasants in Guinea-Bissau. *Review of African Political Economy* (49-50), pp.52-68.
- EMBALÓ, G. (2009). *A vulnerabilidade da população às alterações agro-ecológicas: estudo de caso no sector de Pirada, Região de Gabu/Guiné-Bissau*. (Tese de Mestrado). Lisboa: Universidade Técnica de Lisboa-Instituto Superior de Agronomia.
- GEIST, H., Y, LAMBIN, E. F. (2002). Proximate causes and underlying driving forces of tropical deforestation. *BioScience*, 52 (2), pp. 143-150.
- GUERRA, M. (1952). Amendoim e palmeira do azeite. Pilares económicos da Guiné portuguesa. *Boletim Cultural da Guiné Portuguesa*, 7 (25), pp.7-83.
- GUYER, J. I., LAMBIN, E. F., CLIGGETT, L., WALKER, P, AMANOR, K, BASSETT, T., COLSON, E., Y, UNRUH, J. (2007). Temporal heterogeneity in the study of African Land use - interdisciplinary collaboration between anthropology, human geography and remote sensing. *Human Ecology*, 35 (1), pp. 3-17.
- HANDEM, D. (1986). *Nature et fonctionnement du pouvoir chez les balanta brassa*. Bissau: Instituto Nacional de Estudos e Pesquisa (INEP).

- HAVIK, P. (1994). Women and trade in the Guinea Bissau region: the role of african and luso-african women in trade networks from the early 16th to the mid 19th century. *Studia* (52), pp.83-120
- HOCHET, A. (1981). *Études des habitudes de consommation et des besoins en produits d'importation des populations rurales de Guinée-Bissau*. Bissau: Ministério Coordenação Económica e do Plano.
- _____.(1979). *Etudes socio-economiques conduites dans les régions administratives de Tombali et de Quinara sud-ouest. Etudes socio-economiques de base*. Bissau: Ministério Coordenação Económica e do Plano.
- IMBALI, F. (1992). Um olhar sobre o sistema alimentar balanta: o caso das tabancas de Mato Farroba e Cantone. *Soronda* (14), pp. 3-27.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS E CENSOS (INEC). (1979). *Recenseamento geral da população de 1979. Resultados provisórios da província Sul*. Bissau: INEC.
- _____. (1992). *Recenseamento geral da população e habitação de 1991. Resultados preliminares da província Sul*. Bissau: INEC.
- INEP, INEC. (2007). *Recenseamento e estudo sócio-económico e ambiental das áreas protegidas*. Bissau: INEP E INEC.
- JUNTA DE INVESTIGAÇÕES DO ULTRAMAR (JIU) (Ed.) (1972). *Prospectiva do desenvolvimento económico e social da Guiné*. Lisboa: JIU.
- LAINS E SILVA, H. (1965). Plano de desenvolvimento da cultura do cajueiro na Guiné Portuguesa. *Comunicações Série de Ciências Agrárias* (49), pp. 19-58.
- LAMBIN, E. F., TURNER, B. L., GEIST, H. J., AGBOLA, S. B., ANGELSEN, A., BRUCE, J. W., COOMES, O. T., DIRZO, R. Y, XU, J. (2001). The causes of land-use and land-cover change: moving beyond the myths. *Global Environmental Change*, 11 (4), pp. 261–269.
- MALAISE, F. (1996). *Caractérisations phytogéographique et écologique des forêts de Cantanhez (Région de Tombali, Guinée-Bissau)*. Bissau: Acção para o Desenvolvimento (AD).
- MACHADO, J. (1972). Balanço hídrico da Província da Guiné. *Boletim Cultural da Guiné Portuguesa*, 27 (108), pp.753-779.
- MARTINS, E. C. D. (1993). O sistema agrário mandinga, produção, reprodução social e perversidades. En The Tropical Research Institute (IICT) (Ed.). 1^{as} Jornadas sobre a agricultura da Guiné-Bissau. *Comunicações Série de Ciências Agrárias* (13), pp. 335-340.
- MENDES, R., Y, JAWAD, M. (1986). Breve análise do sector comercial. *Boletim de Informação Sócio-Económica* (2), pp.13-22.

- MENDY, P. (1990). A economia colonial da Guiné-Bissau: «nacionalização» e exploração, 1915-1959. *Soronda* (9), pp. 23-51.
- MERTENS, B., SUNDERLIN, W., NDOYE, O. Y, LAMBIN, E. (2000). Impact of macro-economic change in South Cameroon: integration of household survey and remotely-sensed data. *World Development*, 28 (6), pp. 983-999.
- MOTA, A. T. (1954). *Guiné portuguesa*. II. Lisboa: Agência Geral do Ultramar.
- PACHECO, P. (2009). Smallholder livelihoods, wealth and deforestation in the Easter Amazon. *Human Ecology* (37), pp. 27-41.
- PONNETE-GONZÁLES, A. (2007). 2001: a household analysis of Huastec Maya agriculture and land use at the height of the coffee crisis. *Human Ecology* (35), pp. 289-301.
- RIBEIRO, R. (1989). Causas da queda de produção de arroz na Guiné-Bissau: A situação no sector de Tite, região de Quínara. *Revista Internacional de Estudos Africanos* (10-11), pp. 27-265.
- RIBEIRO, R. Y, MIRANDA, M. (1992). O mercado fronteiriço e a balança comercial da Guiné-Bissau (1990-1991). *Situação e perspectivas*. Bissau: INEP.
- ROSSI, C. (1993). *Évaluation des enjeux sociaux: le cas d'une coopérative d'épargne et de crédit au Mali* (Série Mémoires et thèses, 6). Québec : Université Laval, Centre Sahel.
- SARDINHA, R. (1993). O papel da árvore nos sistemas agrários da Guiné-Bissau. En INSTITUTO DE INVESTIGAÇÃO CIENTÍFICA TROPICAL (IICT) (Ed.), 1^{as} Jornadas sobre a agricultura da Guiné-Bissau. *Comunicações-Série de Ciências Agrárias* (13), pp. 83-206.
- SILVA, A.O., CARDOSO, L., Y SILVA, S.A. (2001). *Um tipo de área protegida para Cantanhez*. Bissau: Gabinete de Planificação Costeira e União Mundial para a Conservação da Natureza.
- TANNER, C. (1991). *Relations between ponteiros and tabancas: implications for a new land law in Guinea-Bissau*. Cambridge: SEPR Associates.
- TÉCNICAS E SERVIÇOS PARA O INVESTIMENTO (TECNINVEST) (1986). *Potencialidades agro-industriais*. Lisboa: Tecninvest.
- TEMUDO, M. P. (2008). From 'people's struggle' to 'this war of today': entanglements of peace and conflict in Guinea-Bissau. *Africa*, 78 (2), pp.245-263.
- _____. (2005). Western beliefs and local myths: a case study on the interface between farmers, NGOs and the state in Guinea-Bissau rural development interventions. En IGOE, J. Y, KELSALL, T. (Eds.), *Between a rock and a hard place: African NGOs, donors and the state* (pp. 253-277). Durham: Carolina Academic Press.

- VAN DER DRIFT, R. (1990). O desenvolvimento do consumo do álcool entre os Balanta-Brassa da aldeia de Foia no Sul da Guiné-Bissau. *Soronda; Revista de Estudos Guineenses* (9), pp. 95-115.
- WALKER, R., PERZ, S., CALDAS, M. Y SILVA, L. (2002). Land use and land cover change in forest frontiers: the role of household life cycles. *International Regional Science Review* (25), pp. 169-199.